

Bearn

LLORENÇ VILLALONGA

Bearn supo sonreír por espacio de veintidós años: casi una eternidad. Hoy, que lo miro ya desde lejos, es cuando comprendo que se trataba de un paraíso, porque en este mundo no existen más paraísos que los perdidos. Ahora puedo valorar los encinares, las puestas de sol y la gracia de las nieves de Navidad sobre el pinar de *Sa Cova*. Lo mismo me pasa con los ausentes. Les añoro más cada día. El nombre de Bearn, lleno de reminiscencias antiguas y pastoriles, va asociado a los hábitos setecentistas del señor y a la amabilidad parsimoniosa de doña María Antonia. Ésta, en los últimos tiempos, se mostraba conmigo sumamente benévola. Su muerte fue, como relataré después, ejemplar de serenidad, resignación y voluntaria inconsciencia. Sospechando que se moría no intentó averiguarlo y prefirió dedicar sus postreras energías a una buena y santa confesión. Estoy convencido de que se halla en el cielo. Resultaría imposible concebirlo de otra manera porque pertenecía a esos seres que saben componerse un cielo con los elementos que les rodean. Recordaré que, en cierta ocasión, paseando por el campo, llegamos hasta una cabaña enclavada en una rota de la finca. La habitaba una anciana llamada Madò Coloma. Vivía sola, con una cabra y un perrito bastardo conocido por “Trinchet”. Las personas timoratas pronosticaban que un día la hallarían asesinada, aunque no parecía verosímil que nadie pudiera tener interés en matar a una mujer tan pobre y tan apartada del mundo. Nos explicó que cada semana sus sobrinos que vivían a cosa de media legua, le daban dos panes. Se alimentaba de sopas de leche. Nos mostró también un naranjo que tenía fruta casi todo el año y cuatro granados que, según dijo, ya no existía nada mejor. La cabra y los cinco árboles frutales constituían toda su fortuna. Aparte de tales riquezas, que riquezas son para el que sabe conformarse y se halla en gracia de Dios, poseía una cisterna cuya agua era la más fina de toda la comarca. En cierta ocasión se presentaron dos ladrones, pero al ver que no poseía más que una cabra y de no muy buena casta no se la quisieron robar (“Se la menospreciaron, como si se tratara de comprarla”, me dijo el señor). Rechazó el ofrecimiento de doña María Antonia que le quería enviar tres gallinas ponedoras.

—De todos modos —dijo—, no tendría nada para darles, y ni a “Trinchet” ni a la cabra les gusta ver otros animales en la casa, por lo que prefiero no tener disgustos.

—Entonces —dijo doña María Antonia— te enviaré media arroba de azúcar para tomar con la leche.

—Eso sí señora, se lo agradeceré mucho, pero no me mande tanta porque me figura que no llegaré al año próximo y si me muero no hay necesidad de que el azúcar se pierda, con lo que cuesta...

Al despedirnos, como una gran señora, nos regaló una granada a cada uno. Cuando doña María Antonia se hallaba ya sobre el portal, mi bienhechor me cogió por un brazo y abriendo una puertecita trasera me hizo asomar a un patio. Allá, bajo una parra, me señaló una hortensia magnífica, idéntica a la de Bearn. Yo le interrogué con la mirada. Él sonrió y se llevó un dedo a los labios.

LLORENÇ VILLALONGA



UNA DE LAS GRANDES CUALIDADES DE NARRADOR DE VILLALONGA ERA SU CAPACIDAD DE SÍNTESIS, ES DECIR, DE RELACIONAR LOS ELEMENTOS DISPERSOS Y DIVERSOS, ENCONTRAR ENTRE TODOS UNAS CONCOMITANCIAS SIGNIFICATIVAS Y CREAR, ASÍ, UN CONJUNTO COHERENTE TAL COMO HACÍAN AQUELLOS ANTIGUOS GENIOS CREADORES DE LOS MITOS QUE ALIMENTAN AÚN NUESTRA CULTURA.

JAUME VIDAL ALCOVER ESCRITOR

Llorenç Villalonga nació en la ciudad de Mallorca el primero de marzo de 1896. Tenía tres hermanos y se llevaba especialmente bien con el pequeño, Miquel, autor de una novela, en castellano, bien escrita y que gozó de cierta celebridad: *Miss Giacomini*. La vocación literaria de Villalonga fue temprana: con su hermano Miquel enviaban, a los quince o dieciséis años, artículos al diario "Última hora", que admitía la colaboración espontánea y anónima. Su primera novela, no obstante, se publicó cuando ya había cumplido los treinta años, en 1931: *Mort de Dama*. Es una novela sencilla, de trazo grueso, caricaturesca. El blanco de su burla es la buena sociedad mallorquina y los escritores en catalán de su tiempo. Siguió una serie de obras en castellano: las obras de teatro *Fedra* y *Silvia Ocampo* y la novela *Mme. Dillon*. En las tres la temática es el mito, o la leyenda, de Fedra e Hipólito adaptado a los tiempos modernos: el amor imposible de una mujer mayor por un adolescente.

En 1934 le encargaron la dirección literaria de una revista ilustrada, "Brisas", que llegó a escribir prácticamente él solo. Hacía una literatura más bien frívola, superficial, aunque original, semejante a la que se llevaba por aquel entonces en nuestras tierras, y divertida: frases que eran como chistes o insolencias bajo la

rúbrica común de "Pousse café", pies de fotografías, algún cuento, algún poema, comentarios de libros o sobre alguna actividad deportiva, etc. La revista se cerró en julio de 1936. Cuando empezó la guerra civil, Villalonga, que había atacado a los intelectuales catalanistas de Mallorca, tuvo que defenderles de las iras militares. Desde la guerra y hasta 1952 —cuando comenzó a advertirse cierta permisibilidad en la publicación de obras en catalán— tuvo que limitarse a sus colaboraciones en la prensa diaria sobre temas diversos.

En 1952 publicó *La novela de Palmira*, que es una sátira de la vida que surgió después de la guerra, personalizada en una supuesta sobrina del narrador que vive en Barcelona y frecuenta bares, cafés y algo muy de moda en aquellos tiempos: los *grills*, que en castellano se llamaban *parrillas*; y en tales establecimientos Palmira gozaba de la cortesía de los camareros, último resto de las buenas formas de "antes de la guerra". A partir de aquel año la actividad literaria de Villalonga, felizmente reemprendida, ya no cesa: en 1955 acaba la redacción de su novela *Bearn*; en 1956 publica la primera parte en forma de obra de teatro y bajo el título de *Faust*; el mismo año, o el anterior, traduce la novela al castellano y la publica; en 1958, la novelita *L'àngel rebel*, un relato dialéctico en el que se opo-

nen dos morales: la rígida y puritana de un adolescente y la moral laxa y escéptica de un hombre maduro e ilustrado.

En el mismo año, la editorial barcelonesa "Club Editor, S.A." le abre las puertas y contrata la publicación en exclusiva de todas sus novelas. Empieza por la versión original —en catalán— de *Bearn* y, seguidamente, la editorial le encarga la traducción de la novela *Il gattopardo* (1962) de Tomasi de Lampedusa. En 1963 publicó una traducción catalana de una antigua novela escrita originalmente en castellano, *Desenllaç a Montlleó*. En 1964 sale una nueva versión de *Mme. Dillon*, con el título de *L'hereva de dona Obdúlia*; se trata de una ampliación de la narración primitiva con el añadido de una serie de capítulos en los que cuenta la historia de una aventura entre la heredera de la protagonista de *Mort de Dama* y un trabajador inmigrado del sur; ello obedece a unas sugerencias editoriales para poder explotar el éxito de aquella primera novela, *Mort de Dama*, de la que se publica la cuarta edición al año siguiente, 1965.

De 1964 es la publicación de una obra de teatro, *Aquil·les o l'impossible*, recuperación de un tema de la antigüedad al modo de J. Giraudoux. En 1965 aparece la recopilación *Desbarats*, unas piezas dialogadas de tono humorístico, muy graciosas, que el autor empezó a escribir



en los primeros años de la postguerra, destinadas a la lectura privada en un círculo de amigos y que nunca pensó ver publicadas; cuando se han llevado a la escena han obtenido siempre un éxito indiscutible.

Aquellos años son los puntos más altos del prestigio de Villalonga y del interés suscitado por su obra. La editorial de más renombre de Barcelona, Edicions 62, publica un primer tomo de sus obras completas bajo el título conjunto de *El Mite de Bearn*, en 1966. En 1967 "Club Editor, S.A." publica las *Falses memòries de Salvador Orlan*, que son tan auténticas como cualesquiera otras memorias, a pesar de que el nombre del autor no sea el del autobiógrafo y se vean calificadas de falsas. En 1968 inicia el último ciclo de su producción novelística con *La gran batuda*, de este año, *La Lulú*, de 1970, y *Lulú, regina*, de 1972. La crítica no recibe con satisfacción estas novelas, hasta el punto de que el editor, Joan Sales —novelista también y poeta a la vez—, para curarse en salud, justifica en un prólogo la publicación del libro. El conjunto de estas tres

narraciones constituye una sátira de la actualidad y del progreso material y político: ataca la mecanización creciente, pero también el progresismo de la Iglesia, el consumo de productos en serie, el poder de la propaganda, el arte abstracto y el socialismo. Responden a idénticas intenciones dos novelas publicadas en distintas editoriales: *Les Fures*, en "Proa", 1967, y *Andrea Victrix*, en "Destino", 1974; aquélla es, en su primera parte, la vida idílica de un muchacho en un pueblo mallorquín, y en la segunda parte, el regreso de este muchacho, hombre ya, al pueblo, que encuentra dominado por la televisión, las bebidas de patente norteamericana y los electrodomésticos; *Andrea Victrix* es una especie de *pastiche* de la famosa novela de Aldoux Huxley *A Brave New World*. Otra novela, escrita originariamente en castellano, *El misantrop*, se publica en 1972, en Edicions 62. Esta novela es una rememoración novelada de unos años estudiantiles que Villalonga pasó en Zaragoza durante la dictadura del general Primo de Rivera, hacia 1928 o 29. Finalmente la titulada

La "Virreynda", de 1969, es la búsqueda de noticias sobre los antepasados del autor, basándose en unos antiguos documentos que le había procurado un pariente suyo.

Este antiprogresismo y la vanidad genealógica dan la imagen humana, trascendida literariamente, de Llorenç Villalonga. Procedente de una familia económicamente débil —vivían del exiguo sueldo de militar del padre— y no demasiado bien situada socialmente, en una Mallorca esmeradamente clasista, es explicable que, por una parte, intentara resolver ambos problemas, el económico y el social, y por la otra, que una vez resueltos, no quisiera que el progresismo al uso le obligara a renegar de las ganancias obtenidas. Para entender bien y a fondo la obra de Villalonga, es necesario pensar que *Mort de Dama* y *Mme. Dillon* son anteriores a estas ganancias y *Andrea Victrix* y *La gran batuda*, posteriores. Es más, aquéllas, son obras de juventud, y el conservadurismo juvenil siempre tiene un aire progresista, que desaparece en las obras, de espíritu igualmente conservador, de la



edad madura. También yo me dejé engañar por este espejismo: entré en polémica, a través de unos artículos, con Villalonga porque no entendía cómo el autor de *Mme. Dillon* podía censurar que los jóvenes mallorquines salieran a la calle sin corbata y en mangas de camisa.

Como hemos podido ver, Llorenç Villalonga escribía indistintamente en catalán y en castellano. No escribió nunca en su propia lengua, el catalán, por razones patrióticas. Escribió *Mort de Dama* en catalán porque quería hacer una caricatura del mundo mallorquín, y ello requería el uso de la lengua del mundo que caricaturizaba; también escribió *La novela de Palmira*, porque tenía que imitar el barcelonés de la protagonista de la novela; y los *Desbarats*, porque los personajes que dialogan son mallorquines, pero si sale algún francés o castellano, le hace hablar en el idioma que les corresponde. Villalonga se sintió atraído por el *pastiche*, por la imitación del mundo que retrataba, y es realmente un maestro del género. Por razones semejantes escribió en catalán

Bearn: quería trasladar a su novela el mallorquín vivo y expresivo de la rústica gente que le rodeaba en aquel campesinado al que se unió por el matrimonio con su mujer, una propietaria de tierras en un término municipal del centro de la isla. Y si, más tarde, a partir de 1961, escribió ya siempre en catalán y tradujo al catalán algunas de las novelas escritas en castellano, lo hizo porque finalmente había encontrado un editor, y este editor lo era de obras catalanas. Los editores, escritores, intelectuales de expresión castellana no abrieron jamás los brazos a los Villalonga, pese a que Miquel escribió siempre en castellano, y siempre se encontró con dificultades para poder publicar sus libros. Cuando Llorenç tradujo *Bearn* al castellano con la intención de presentar la novela a unos concursos literarios, en uno de ellos no fue nunca nombrado entre los finalistas, y en otra quedó, creo, en segundo o tercer lugar, detrás de la novela ganadora, que respondía a la moda "conductista" o "behaviorista" del momento, en 1955.

En 1975 aparecía la última gran novela

de Villalonga: *Un estiu a Mallorca*. Era la antigua pieza de teatro en castellano, *Silvia Ocampo*, novelada, situando a la protagonista, una escritora sudamericana audaz y escandalosa, en un logrado paralelismo con la George Sand que visitó Mallorca, el invierno de 1841, y dejó un libro de su estancia en la isla, *Un hiver à Majorque*, en el que elogia el paisaje mallorquín y reprueba a los habitantes de Mallorca. Una de las grandes cualidades de narrador de Villalonga era su capacidad de síntesis, es decir, de relacionar los elementos dispersos y diversos, encontrar, entre todos, unas concomitancias significativas y crear, así, un conjunto coherente, tal como hacían aquellos antiguos genios creadores de los mitos que alimentan aún nuestra cultura. *Un estiu a Mallorca* es una gran novela, al nivel de los mejores del autor, si no las supera: alude a *Mort de Dama*, a *Mme. Dillon*, a *L'àngel rebel*, a *Bearn*. A partir de 1975 se le inició un proceso de arterioesclerosis senil que ya no le dejó hasta su muerte, el 28 de enero de 1980, a los ochenta y cuatro años. ●